El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

ANTONIO LLANOS

—CASA PATERNA, Bogotá, 1950

LA VOZ ENTRE LAGRIMAS, Bogotá, 1950

Talleres Editoriales **Librería Voluntad, S. A.,** Bogotá.

Ha muerto Antonio Llanos. Habitante hacía muchos años, del reino de la sombra, no regresó nunca de esas comarcas donde la razón se desfleca entre las espinas de la locura. Integró, con Mario Carvajal y Gilberto Garrido, una trilogía lírica que todavía no ha sido suficientemente analizada por los críticos colombianos. Pero suficiente no solo para cubrir los cielos del Valle del Cauca, su comarca nativa, sino todo el firmamento literario de Colombia y aún del Continente americano. Sin hipérbole de ninguna naturaleza. Antonio Llanos era por definición el poeta de la melancolía y de la naturaleza como una categoría de la mente. No es extensa su obra lírica. Pero sí intensa, sentida, vivida, con paciencia de artista. Todo en Llanos es puro estremecimiento. Ala de ángel o luz mística. Desasido de las cosas terrenales y de sus incitantes frutos. Asceta del verbo, lo emplea como esencia nutricia. La imaginación está contenida como un agua serenada en alcarraza. Ni delirios románticos, ni preciosismos gongoristas. La palabra es una suma desnudez de montaña que toca el borde clarísimo del cielo.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Hemos releído los poemas de estos dos libros de Antonio Llanos, editados en el año de 1950. Cuando el poeta gobernaba la razón y un sistema de claves poéticas cernidas, delgadas, trémulas en su trasvolar de golondrinas. Egloga, pastoril remembranza en la primera etapa del poeta. Un post-modernista sin filiación o apego a escuelas y a hombres y nombres. Luego la cosecha de los sonetos de perfecta estructura verbal, pero puestos de hinojos ante Dios, hacia el campo, las aves, el infinito. También canciones transparentes como letra de villancicos, de planta alada. Y posteriormente esas Elegías por las cuales se pasean dos hermanas gemelas: la Muerte y la Soledad. Es la suya una poesía intransferible que honra al Continente americano. Fervorosa creación estética y de una originalidad íntima, desvelada, puro temblor del hombre crucificado como Prometeo en el madero incendiado de las palabras.

"Temblor Bajo los Angeles", es un breviario de sonetos desesperantemente perfectos. Y sin cercanas o remotas influencias, que es fácil advertir en otros poetas de su tiempo. Antonio Llanos nació en Cali el 11 de julio de 1905. Algunos de sus poemas nos recuerdan a Francisco Luis Bernárdez y a nuestro Porfirio Barba Jacob. Por la angustia, el desgarramiento, la crispación y el doloroso desapego de todas las cosas terrenas con su corazón de ceniza.

Su soneto a la Madre, publicado en su breviario "Casa Paterna", es sencillamente de antología. Los dos tercetos finales dan una idea del lirismo puro y de la gracia inimitable de Llanos:

Me ha dicho alguna vez que fué triste su infancia,
¡yo nunca le pregunto por las antiguas cosas!
más a su voz mi espíritu se llena de fragancia.

Si pienso en su niñez me inunda dulce llanto,
cuando niña, ¡quién sabe si al mirar unas rosas
su virginal entraña sintió crecer mi canto!

Y la siguiente ELEGIA TOTAL de su libro "La Voz entre Lágrimas":

Afuera el silencio todo.
Adentro todo el silencio.
A la luz de lo perdido
el alma duerme en desvelo:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

De nuevo el sentido puro,
despojo de tierra y cielo,
el desnudo corazón
cúpula de los luceros.
¡Oh noche tan solo mía
tómame en paz! Ya no espero
en los brazos de la muerte
hallar más hondo silencio.

Con la muerte de Antonio Llanos, pierde Colombia uno de sus pocos poetas que nos legan una obra original, tan cercana a Dios y tan original en su creación, en su humildad, en su camino de ceniza y penitencia.

ENRIQUE CABALLERO

—AMERICA UNA EQUIVOCACION, Editorial Hispana Ltda.
310 páginas de Texto y un Suplemento de Bibliografía.

Enrique Caballero Escovar es un escritor con toda la barba. Polemista y panfletario, también convoca a su ronda de palabras, el pensamiento histórico, en la búsqueda de una definición de lo que es América, su nebuloso y contradictorio pasado, su presente tan pungente y su futuro. Ya que un Continente, todo Continente, es una suma de factores étnicos, sociológicos, antropológicos, religiosos, que lo van conformando con sus arenas de aluvión. Es el natural peregrinaje de la raza humana desde comienzos de su marcha por la costra hoy envejecida de la tierra.

Caballero Escovar se propone desentrañar lo que fuimos, precisamente para aproximarse a lo que podremos ser. Para ello echa mano de documentos de excepcional vigencia, que sirven también para destruir la Historia de América, contada como un cuento azul de narración inglesa para princesas encantadas. Destruye, documento en mano, mitos, leyendas, esas medias verda-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

des que hemos tomado como dogmas intangibles. Desenfadadamente, espada en mano como un auténtico mosquetero va destripando conceptos, redondas mentiras, falsas erudiciones. El Continente americano parece respirar una nueva vida una vez nos hayamos asomado a las páginas de este libro incisivo y polémico.

El autor no usa los documentos para darnos una obra pesada, propicia a despertar la repulsa para leerla. Por el contrario es una obra alacre, viva, rica en anécdotas, si se quiere irreverente. Por ella se pasea la greguería y el mejor lirismo que enriquece a Quevedo, Valle-Inclán, Gómez de La Serna, Fernández Flórez. De una plumada despacha solemnes mediocridades acartonadas o nos hace ver cómo en la hora de tinieblas el descubrimiento y la Conquista de América, el denominador común fue el afán del oro, los refocilos de la lujuria, y naturalmente el modoso papeleo que como una gigantesca hojarasca todo lo enreda, destruyendo la savia del verdadero acontecer vital de conquistadores, frayles, encomenderos, navegantes y naturalmente la maliciosa solemnidad de los Reyes de España y sus engañifas de las cuales la primera víctima fue el llamado Almirante Cristóbal Colón.

Los historiadores de la Conquista, sus relatos, resultan, a la luz de las investigaciones de Caballero unos solemnes embusteros. Todo lo que vieron, palparon, lo deformaron para gusto y regusto de Reyes y Príncipes. Con tajante ironía, con cruel humorismo, y con gracia poética, el autor nos lleva de la mano por el laberinto de esas almas cejijuntas. Pero que no son fruto enjuto y renegrido del Medioevo, sino expresión cabal de sus humores, taciturnas lujurias, ávido amor por la riqueza. Ya que la Edad Media no es ese cuadro sombrío que pintan los fantasiosos historiadores de hogaño, ya que en esa edad floreció la cultura y el Renacimiento tuvo su dintel de alborada en esa época que no fue únicamente la Inquisición, las brujas, las hogueras, el Santo Oficio, sino que le dio alta alcurnia al hombre y al libre albedrío.

De todas maneras este libro de Caballero Escovar, al cual seguirán otros sobre la Colonia y la Independencia, es renovador, está escrito en un castellano él sí imperial, y va directamente a un objetivo: darle hueso, humores, sangre, a la Historia de América, la que fue real, no la apergaminada que tánto conocemos en solemnes tratados de una gazmoña erudición.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

LA OBRA POETICA DE JORGE CARRERA ANDRADE

Murió el año pasado, ya al final, el escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade. Su solo nombre colma toda una época del acontecer intelectual del hermano país. Su nombre está ligado a nombres y hombres tan sustantivos en las letras americanas como Benjamín Carrión, Jorge Icaza, Raúl Andrade, Gonzalo Zaldumbide y tantos otros. Carrera Andrade fue diplomático de su Patria en muchos países del mundo. El servicio diplomático le sirvió de vehículo para enriquecer prodigiosamente su cultura y descifrar los enigmas de muchos pueblos.

Porque Carrera Andrade, quien manejaba una prosa de acabada perfección, fue el poeta de la magia, de la fábula. Logró desintegrar el mundo para recrearlo en imágenes de una pureza par al lino de sus sueños. Fue el recreador o sea el poeta que vuelve a darnos el mundo por virtud de su palabra, de esa manera de desentrañar el oscuro sentido de las cosas. Sus palabras tienen mucho de brisa que mueve las hojas, criaturas vegetales hijas de los árboles. Nos acerca flores, animales, estados de gracia matinal. Tuvo una hermandad semejante al de Asís con los animales tímidos que huyen de las manos agresivas y rapaces del hombre. Como las gacelas, las mariposas, las abejas. Su canto al conejo, hermano menor que trisca sus tréboles frescos es de una originalidad y una gracia de primera mañana del mundo. Así le dice al tímido animal en los cuartetos de un poema perfecto:

Pídele a tu buen Dios una huerta en el cielo
una huerta con coles de cristal en la gloria,
un salto de agua dulce para tu hocico tierno
y sobre tu cabeza un vuelo de palomas.

Tú vives en olor de santidad perfecta.
Te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte. ¡Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!

Es esta una visión celeste, diluída, inefable de la realidad. Visión que sólo la puede obtener el poeta mediante un profundo amor por las cosas. Carrera Andrade vivió su vida atento a las cosas, a los pequeños seres, viendo el mundo siempre con ojos amorosos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Pero no solo el poeta, sino el investigador de la cultura ecuatoriana a la que sirvió con tánto desvelo y tenaz empeño. "Galería de Místicos y de Insurgentes", con el "Camino del Sol" son dos obras necesarias para formarse un hombre culto una visión histórica del Ecuador, su pasado, presente, futuro. Escritas con deslumbrante belleza, sin vana erudición, nos conducen de la mano por un laberinto encantado. Sus trabajos intelectuales son parejos a los de otro gran poeta y escritor de nuestra América, el mejicano Octavio Paz.

Jorge Carrera Andrade nació en Quito, capital del Ecuador, en septiembre de 1903. Nueve años permaneció en Europa donde atesoró una prodigiosa cultura y esa permanencia le sirvió de base para levantar la arquitectura de una obra intelectual que honró dilatadamente las letras de su Patria y traspasó los límites nacionales para ser conocida en todos los países del Orbe culto.

La obra poética de Carrera Andrade produce un placer estético insuperable. Ni retorcimientos cerebrales, ni búsqueda de claves inciertas, todo diáfano como son las criaturas que suben a su obra y se instalan en ella como ruiseñores de abril en un jardín encantado. Las imágenes de toda la poesía del insigne poeta ecuatoriano son tan nítidas, y están tan ligadas a lo primitivo, que son como el mundo visto y compartido por un pintor primitivo, todo pureza, sentimiento y magia. Inventiva, genio e ingenio, palabras descalzas, arroyos cristalinos, cierta vaga melancolía, matices recónditos, sueños, mundo aéreo de mariposas, todo eso y mucho más se encuentra en la poesía del gran ecuatoriano cuya muerte nos hace sentir el dolor íntimo de una gran catástrofe.

UNA CULTURA PARA HISPANOAMERICA

Ya va siendo hora de que Hispanoamérica deje de pensar en que de Europa puede llegarle la salvación cultural. Si apartamos a España, somos necesariamente pueblos diferentes a aquellos que exhiben una pátina de siglos y se han quedado congelados en un arte que ya ni siquiera es el Otoño de la cultura de que hablara Huizinga. Iberoamérica vibra, se encrespa, aún llora. Todavía cree en los milagros y reza sus oraciones y no razona su Fe. Estamos en el gran día de echar a andar por los caminos que nosotros mismos tracemos. El mundo son caminos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Los que vamos abriendo con nuestra voluntad, a golpes de esperanza. América, lo dijo Martí, no puede alimentarse de toxinas alteradas, ni se encuentra en el invernadero de los racionalismos. Cantamos, nos exaltamos, frente a una naturaleza rica, cromática, que invita a la energía creadora, al pathos unamunesco. En el principio era el Verbo.

Empezamos a ser, o sea, a conocernos, a darle un estilo a la vida. Que fluye, que es inestable, rica en sorpresas en un Continente donde todo es hermoso, precisamente porque lo asiste Dios y no ha parcelado infinitamente el pensamiento. Apenas estamos descifrando los enigmas del mundo, pero ya tenemos un haber espiritual que no queremos, ilusos, hipotecar a ideologías afuereñas. Ni al "establecimiento", ni al comunismo estepario. Vivir de prestado es prestarse a una mascarada y ahogar lo propio, lo autóctono, las fuerzas inéditas. La eternidad y el tiempo sí cuentan para nosotros. Y todavía creemos en los hallazgos, en la sorpresa, en el juego de la gallina ciega. Nada estereotipado, de mohosos cánones mentales, de musgo sobre viejas ideas, convertidas en piedra molar. Cantando y encantando, levantamos el monumento de nuestra cultura autóctona. Quien no lo quiera así, será aplastado por la rueda dentada de los hechos como lo hemos visto varias veces con sus amargas lecciones.

Nosotros no negamos la experiencia milenaria de otras culturas de abolengo. En absoluto. Pero lo que buscamos es nuestro propio derrotero, escarbamos en nuestro propio YO, no somos caricatura, remedo de lo que otros dejaron. Imitar fue el pasatiempo favorito de algunas castas eruditas de nuestra América en el siglo XIX. Hoy no podemos, ni queremos darnos ese lujo excesivo. El indio de mirada maliciosa, el mulato, el negro charolado en lentos betunes, el mestizo alacre, el cuarterón, el criollo estudioso que arriba a la universidad, quieren algo diferente: ser, en vez de parecer, como escribía Ortega en un filudo ensayo.

Vivir de prestado, de gestos, de literaturas, de arte que nada tiene que ver con la fabulosa cosmogonía americana, es simplemente un suicidio. Llegó la hora de nuestra cédula de ciudadanía. Y solamente tenemos raíces iberas, entrecruzadas con lo precolombino. Todo lo demás son ensayos, teorías importadas, daños irreparables, simulación, que cuesta vidas, trabajos, fatigas, que ahoga la libertad, que rompe los moldes de nuestra cultura apenas embrionaria.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

¡Cómo le ha costado a esta América los ensayos de importar ideas y sistemas políticos y remedos filosóficos y letras de otras latitudes! ¡Y qué forzada esterilidad! ¡Y qué lamentable pérdida de tiempo y de generaciones! Por eso queremos una cultura nuestra, intransferible. Como la música que chorrea melodía en las guabinas, los bundes, los vallenatos y las cumbias de la costa de espuma y estrellas. Necesitamos dar lo nuestro, lo que está vivo en la entraña claustral, lo que es posibilidad de cultura y forma de nuestra más íntima hazaña. La llamada Cultura de Occidente ya dio cuanto podía entregarnos. Pero nada más puede salir de su cantera evaporada. Y América apenas comienza a desplegar sus velas para la travesía oceánica. Estamos ahora en la hora del despegue. Fuertes y robustos vientos soplan en las jarcias. La marinería se apresta a la gran aventura del viaje por el océano de nosotros mismos.

Novelistas, poetas, pintores, escultores, músicos, ensayistas de todos los géneros, descubrimos que todo está inédito y nosotros mismos nos palpamos inéditos para darnos y entregar algo que está esperando hace doscientos años. Los mismos historiadores nuevos, ya no son jorobados copistas de viejos papeles, sino que detrás de la letra discursiva quieren atrapar el alma de los personajes que forjaron este Continente. Todo calco es traición. Todo sistema político e ideológico que no sea americano en sus fines, una inútil parodia. La cultura ibero-americana solo tiene relación con España. Lo demás es seguir caminando a ciegas y perder lamentablemente los instrumentos de navegación.

ALEJO CARPENTIER

—RECURSO DEL METODO

—Novela - Siglo Veintiuno Editores.

Barroco, trenzado, silbante, duro y enternecedor al mismo tiempo este amargo relato de otra satrapía en esta América bronca que, a ciegas, busca su destino, entre infortunios y lloros. Esta clase de novelas, tiene una fuente original: "Tirano Banderas", de don Ramón del Valle-Inclán, el portentoso viejo de "las barbas de chivo". Novelas todas emparentadas entre sí como un líquido caliente que pasa por vasos comunicantes. La sombría historia-drama-comedia de las dictaduras tropicales con su cortejo de miserias, sus emblemas, sus vencidos, esclavos, concubinas, alza-fuelles, bellacos de toda calaña.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

El recurso del método de Descartes no es propiamente un ordenamiento de actos, en esta orgía bárbara. Planos y superplanos. Alucinaciones y fantasmas. Miserias y grandezas. El Dictador, a diferencia de otros de su espacie animal, no es un analfabeto de rebenque. Ha bebido en las fuentes de la literatura francesa y especialmente en sus poetas huracanados con Víctor Hugo a la cabeza. El Dictador de un pequeño y remoto país de de esa América tropical donde suenan los cobres de los mestizos, cantan su nostalgia los negros ardientes y desterrados del Africa de origen, rumian su vencimiento los indios taciturnos y se insolenta un criollaje repintado, vestido con ropas de la Francia versallesca, este Dictador tiene un amor salvaje, almizclado, por su remota Nación que chafa con sus pezuñas de bestia endomingada.

Carpentier es un maestro del barroco y un músico del idioma. Y su novela está recargada en exceso de brocados, de arquitecturas solemnes, de una selva de palabras que son torrente de hermosura que fatiga para una lectura corrida de su novela. Y el personaje, ese Dictador letrado, que desde París, mira entre las entretelas del sueño, el país que tiene bajo su dominio de hechicero. Sus coloquios con Peralta, su Secretario, sus miserias morales y fisiológicas, que aparecen en un gran fresco de pesadilla. En verdad estos tiranos, de los cuales todavía, nos quedan algunos y no propiamente en estado de fósiles, ejercían como Juan Vicente Gómez, o el personaje del Otoño del Patriarca, un dominio absoluto sobre pueblos que se debaten a la orilla de la gigantesca cascada del chamanismo.

Tierra americana queramos o no. Fruto negro de una libertad que se nos legó demasiado pronto y que se escabullaba por entre los dedos como un pez de aletas plateadas o como la misma agua que se filtra dejándonos apenas la frescura de su humedad. Cavilosos y siniestros. Golpeados por la miseria que llevan consigo como una larva, aunque se revistan de oropeles importados de Francia. Figuras contrahechas incapaces de un acto de pureza. Su Dictadura es una vergüenza, pero los pueblos la aceptan e inclusive se sobresaltan como cabritos al pensar que el Dictador pueda desaparecer algún día devorado por la gusanera que espera su festín en su propia carne. Tiranos que no hablaban sino mandaban, que arriaban a sus pueblos como recuas de mulas y muletos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Y en esta novela de Carpentier, su autor logra una bárbara sinfonía, agotando todas las posibilidades de la lengua castellana. Descartes, frío, metódico, contrapunto de tanta ignominia como la del personaje fabulero que enciende el estilo del gran escritor cubano. Lentamente van cayendo en la setina del olvido estos Dictadores taciturnos y feroces como chacales. Mientras tanto, el impar destino de Ibero-América se retrasa y el reloj de la Historia está detenido. Eso es lo grave. Ya que nada regresa y el tiempo que se fue no recomienza en la mañana como el tejido de Penélope.

OBRAS ESCOGIDAS DE GILBERT KEITH CHESTERTON

Con motivo del centenario del nacimiento de Chesterton se publicaron en Barcelona algunas de sus obras escogidas. Pero, en verdad muy poco se ha escrito en América sobre este escritor universal. No obstante que su genio —inteligencia y corazón—, abarcaron varios continentes del conocimiento humano. Definitivamente ya no está el hombre ni siquiera para volver sobre el pasado más inmediato que es memoria y cultura.

Chesterton forma parte de la gran raza de escritores anglosajones. En lo que éstos tienen de vivo, actuante, paradojal y humorista. Comenzó su carrera como caricaturista y en su tipología humana aparecen siempre esos rasgos crujientes de la caricatura, de la máscara acartonada que los personajes revisten para no mostrar la desnudez del alma, de piel, de intenciones. Las familias espirituales inglesas que le han dado a las letras ese raro tipo genial que fascina. Arriba, el mundo heteróclito del teatro shakesperiano, con sus monólogos, bien de Hamlet o de Ricardo III. Después los Brown, los Meredith, Wilde, Hilaire Belloc, Greene, Dickens, y no sigamos enumerando.

Chesterton tiene un genio universal, por lo trascendente. No quiso ser un escritor católico agarrotado —rígido, de liturgias, normas y formas—. Su catolicismo es un vibrante reencuentros con Cristo, en un camino, en una posada, entre los vapores de los pucheros como quería Santa Teresa, la santa de sintaxis atrabiliaria. Pudiéramos hablar, apurando el sentido de las palabras, que su catolicismo era popular, humano, vital, hondo y vívido.

Tuvo que enfrentarse con una serie de tradiciones apolilladas, agua estancada, daguerrotipo de otras edades. Puritanismo

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

embalsamado. Pero supo establecerse sólidamente en el mundo de las ideas, pero con una flexibilidad y una paradoja desconcertantes. Como se despresa un carnero así partía las ideas, hasta sacar de ellas su médula, lo esencial. Sin dramatismo, sin guiñar un ojo al Diablo como otros escritores. Pero todos los conflictos los resolvía admirablemente por ese humor suyo que era el mismo de sus contemporáneos, los cuales se veían retratados en esa prosa rica en hallazgos y portentosa aventura del alma.

Todavía no se le ha hecho justicia a los escritores ingleses de la calidad de Chesterton que, fervorosos católicos algunos de ellos, le devolvieron al catolicismo virtudes cordiales, riqueza humana que se había perdido en un laberinto de drama, tonos ferriginosos, penas y sollozos, azufres y calderas hirvientes. Ese catolicismo de penitencias, salmos, admoniciones, ceniza, que entenebreció a muchas generaciones, cuando lo cierto es que si hay algo alegre, jovial, luz tierna de amanecer es la doctrina de Cristo cuando se predica con alegría, con sentido universal del amor y de la caridad.

Entre las obras de Chesterton, hay una para nuestro gusto la mejor del gran escritor: "El Hombre que Fue Jueves", no obstante lo que para algunos mojigatos puede contener de destructivo.

Chesterton nos dejó un caldo nutritivo del alma, una herencia de obras que son testimonio de su formidable talento creador y de la emancipación de su espíritu egregio. Es bueno repasar sus obras, cuando, a tiempo que se elige un Papa de Polonia, renacen los odios religiosos, raciales, los fanatismos, el imperio de la brujería, y la locura de las sectas religiosas recomienza el eterno calvario por el laberinto del odio.

LA NEGRITUD

—LUIS MARIA ANSON

Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid.

—Luis María Anson es uno de los escritores actuales más leídos en España. Lo conocimos cuando escribía sus promonitorios editoriales en A.B.C., de Madrid, el diario mejor escrito en habla castellana de toda Europa. Su prosa es incisiva, coruscan-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

te, urticante. Jamás emplea los medios tonos tan gratos a muchos escritores que, para no comprometerse con su tiempo histórico, trazan azoradas acuarelas indecisas.

Este libro suyo sobre la negritud es un estudio verdaderamente apasionante. Escrito en prosa de alta calidad estética como todos los textos de Ansón, nos lleva de la mano por el Continente de un Africa milenaria, con sus ritos oscuros, sus alegorías, sus ardientes simbolismos. Una pesada y carismática liturgia, ritos que se pierden en la noche de los tiempos. Frenesí orgástico. Panteísmo de primer día de la creación. Lujuria sacralizada. Y, como fondo, la melancolía que roe las entrañas de la raza de ébano, que ha padecido todas las infamias de los blancos y ha sido chafada por conquistadores, lobos marinos, aún frayles que los han considerado como animales para los más duros trabajos del cuarzo y de la tuberculosis.

En verdad, Ansón, ha hecho un viaje completo al fondo de esta raza, descifrando su misterio, su enigma, sus quejumbres de siglos. Y también sus aportes a la Cultura que son trascendentales. Este libro es obra de estudio, análisis, confrontación. Nada epidérmico, con esa superficialidad tan grata a muchos escritores iberoamericanos. La Revista de Occidente ha hecho bien en darnos esta obra que aclara el mundo sinfónico y plástico del negro. Se palpa aún en las escenas del más crudo erotismo la exasperada exaltación de los valores de la humanidad y de la vida, un himnario gigantesco, una fiebre de jungla. El sangriento realismo de una raza como un oscuro río que convoca a los ardientes territorios de la carne y de la vida, de la música que arde como un carbón y esa fuerza que no es pecado, sino la expresión milenaria de un pueblo hasta ayer desconocido por el hombre blanco con su malicia, su sofisticación, sus pecados y el fariseismo que le ha servido de fondo a una cultura que, no resiste el embate de este pueblo negro, que obra casi sacramentalmente aún en el mundo de lo que se llama el pecado de la lujuria.

Trescientos millones de negros que ahora claman por su redención y aspiran a ser oídos por la gran audiencia del mundo. Africa es un Continente que es preciso estudiar y entender, porque ahora liberado del coloniaje, quiere ser y expresarse libremente, con sus potencias dormidas o engrilladas por los blancos codiciosos hijos de Bizancio. Estupenda esta obra de Ansón, el

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

magnífico español, a quien conocimos en Madrid y supimos de sus talentos y su independencia intelectual.

POESIA FRANCESA

Traducciones de **Andrés Holguín**

Toda una vida, Andrés Holguín ha estado inclinado sobre la melodía de la poesía francesa. Más de treinta años de laboreo incesante han dado el fruto de esta Antología de poetas franceses. Traducciones en las cuales Andrés ha puesto toda su inteligencia y su sensibilidad. 224 poemas de esa Francia cuyo meridiano cultural alimentó la experiencia literaria de varias generaciones colombianas, hasta que ¡POR FIN!, descubrimos que tenemos una América aborigen y que nuestra filial nos emparenta con España y no propiamente con el racionalismo francés, ni con esa seca economía en el lenguaje, antípoda de la imaginación barroca de los americanos.

Andrés Holguín ha vivido en "olor de Francia", pudiéramos escribir. Se ha embriagado con sus vinos desvelados, añejos e ilustres. Y con sus poetas de todas las escuelas, ya que ninguna forma literaria francesa se ha escapado a su desvelo y curiosidad.

Traducciones en las cuales la versión es asombrosa no por la fidelidad al poema traducido, sino por los tonos y matices que sabe imprimirle el traductor. Que es tarea bastante difícil ésta de darle una nueva filiación al poema traducido. Lo cual lo logra Andrés Holguín no solamente por el conocimiento minucioso de los dos idiomas —castellano y francés—, sino por especial sentido estético que concede otras dimensiones a la obra traducida.

Una obra admirable y única en la lengua castellana. Aunque nuestros afanes sean otros y las urgencias americanas nos llamen para empresas bien diferentes a los herederos de España.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.